

ORÍGENES DE [ç] EN ARAGÓN Y OTRAS CUESTIONES CONEXAS (A PARTIR DE LOS MATERIALES DEL ALEANR) (I)

M^a Luisa ARNAL PURROY
Universidad de Zaragoza

BIBLID [0213-2370 (1995) 11: 2: 199-222]

Estudio de la diversa procedencia del sonido palatal africado sordo en el espacio aragonés y otros posibles resultados de los mismos sonidos originarios de [ç] para establecer su distribución diatópica en el conjunto de la geografía regional y delimitar las zonas de mayor conservación dialectal, las de mayor castellanización y las catalanizantes. Se analizan, asimismo, las confusiones en territorio aragonés de [ç] y otras sibilantes.

The different sources of the voiceless palatal affricate sound in Aragon are studied and also other possible developments of the sounds from which [ç] derives. Our focus is to determine the regional distribution of those developments: areas of greater dialectal conservation, areas of greater castilianization, or solutions typical of Catalan. Cases of confusion between [ç] and other sibilant articulations in Aragon are analyzed.

1. Introducción

Entre los diversos estudios sobre dialectología aragonesa que se han apoyado en los datos contenidos en el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (1979-1983) –en adelante *ALEANR*– no han proliferado los dedicados específicamente a cuestiones fónicas¹, y eso a pesar de que todos los mate-

¹ Castañer y Enguita (1989: 249-250) citan únicamente tres trabajos: «Área actual del mantenimiento de las consonantes oclusivas sordas en el dominio lingüístico aragonés, según los datos del *ALEANR*» (*AFA*, XLI, 1988, 25-87), de P. Carrasco; «Geografía lingüística de F- inicial en las hablas altoaragonesas»

riales cartografiados en dicho *Atlas* aparecen –como es habitual en esta clase de obras– con notación fonética, lo que permite analizar las características articulatorias del territorio encuestado.

En el presente trabajo hemos querido aprovechar la valiosa información de índole fonética que proporciona el *ALEANR*, con el objeto de examinar –a partir de ella– la diversa procedencia del sonido palatal africado sordo [ɛ̃] en el espacio aragonés y atender, igualmente, a otras posibles soluciones de los mismos sonidos originarios; ello nos permitirá establecer la distribución diatópica de tales resultados en el conjunto de la geografía regional y delimitar, de este modo, las áreas aragonesas de mayor conservación dialectal y de mayor castellanización en lo que al aspecto fonético en cuestión se refiere, así como las zonas que ofrecen las soluciones propias del catalán. Por otro lado, nos ocupamos también de las confusiones que, en el territorio aragonés, se producen entre el sonido [ɛ̃] y otras articulaciones sibilantes.

Para llevar a cabo tales objetivos se han extraído de cada uno de los mapas del *ALEANR* todos los vocablos que presentan el sonido [ɛ̃], anotando en cada caso su exacta localización geográfica. De esta manera se ha obtenido un *corpus* constituido por algo más de 500 unidades léxicas (sin contar variantes fonéticas ni derivados y compuestos). Dado este amplio *corpus*, la ejemplificación presentada a lo largo del trabajo no será exhaustiva y se prescindirá, igualmente, de proporcionar detalles de tipo geográfico, relativos a la extensión de cada vocablo.

Téngase en cuenta, de otra parte, que el espacio geográfico elegido para realizar dicho estudio abarca toda la región aragonesa, en la que –como se sabe– conviven actualmente tres varie-

(*Argensola*, 93, 1982, 81-112) de J. M. Enguita, y, de este mismo autor, «Pervivencia de F- inicial en las hablas aragonesas y otros fenómenos conexos» (*AFA*, XXXIX, 1987, 9-53). A estos hay que añadir el de Arnal (en prensa), que se ocupa del tratamiento de los sonidos iniciales G^h-, f- en la región aragonesa.

dades idiomáticas que, en términos generales y simplificando una realidad lingüística mucho más compleja, configuran tres áreas lingüísticas diferentes: la zona altoaragonesa donde sobreviven, bien es cierto que notablemente castellanizadas y con distinto grado de vitalidad, las diversas hablas dialectales aragonesas; la llamada «Franja oriental», caracterizada por la existencia de modalidades lingüísticas de filiación catalana, y el resto del territorio aragonés (sur de Huesca y provincias de Zaragoza y Teruel, salvo su área oriental) de habla castellana².

Claro que la articulación [ɛ̃] se conoce en toda la geografía aragonesa, pero los sonidos que la originaron no siempre coinciden (depende de la zona regional de que se trate). De hecho, uno de los fenómenos de fonética evolutiva diferenciadores del castellano, del catalán y del aragonés, es decir, de las tres variedades idiomáticas coexistentes en Aragón, es la distinta procedencia que ofrece —en determinados casos— el actual sonido [ɛ̃], el cual puede reflejar unas veces la conservación de un rasgo dialectal (*alforcha*), mientras que otras es indicio de castellanización (*echar*).

2. PROCEDENCIA DEL SONIDO [ɛ̃]

En la región aragonesa, son muchos y muy diversos los sonidos o grupos de sonidos que, sea de manera regular o de forma esporádica, han evolucionado hasta el actual [ɛ̃]³. Además, en un importante número de vocablos este sonido no es resultado de un determinado proceso evolutivo, sino que aparece como conse-

² Son 107 las poblaciones aragonesas que figuran como puntos encuestados en el *ALEANR* (de ellas, 41 corresponden a la provincia de Huesca, 30 a la de Zaragoza y las 36 restantes a Teruel).

³ Para los étimos de las voces estudiadas, nos apoyamos básicamente en los diccionarios etimológicos de Corominas (1980-1991), que serán citados mediante *DCECH* y *DECat*. En el caso de que alguna etimología no se contenga o difiera de la que se proporciona en ambos diccionarios, se indicará en el lugar oportuno.

cuencia del trueque con otros sonidos sibilantes coexistentes, o se encuentra en voces de carácter onomatopéyico o de creación expresiva, así como en préstamos léxicos de diversas lenguas.

2.1. Sonidos originarios

2.1.1. *Resultado [ê] <KT, ^uLT*. En un considerable número de vocablos la articulación [ê] resulta de los grupos latinos KT, ^uLT, cuyos respectivos procesos evolutivos son bien conocidos a través de los diversos tratados de fonética y fonología históricas del español⁴, por lo que no vamos a entrar en ellos. Como ejemplos de este origen, propio del castellano, pueden citarse los siguientes:

KT > [ê]: *acocháse* 'agacharse' (<COACTARE), *barbecho* (<VERVACTU), *cacho* 'gacho, encorvado' (<COACTU), *güecho* 'cocido' (<COCTU), *cosecha* 'mies' (<COLLECTA), *drecho* 'derecho' (<DIRECTU), *duecho* 'timón del arado' (<DUCTU), *estrecho* (<STRICTU), *fecho* - *hecho* (<FACTU), *echar* (<*IECTARE), *leche* (<LACTE), *noche* (<NOCTE), *ocho* (<OCTU), *mochuelo* (<*NOCTUOLUS), *pachera* 'turno de riego' (<PACTU), *pecho* (<PECTU), (*rata*) *trechera* 'una clase de rata de gran tamaño' (<TRACTU), etc.

^uLT > [ê]: *bochorno* (<VULTURNU), *escuchar* (<*ASCULTARE), *cuchillo* (<CULTELLU), *mucho* (<MULTU), *puchero* (<PULTARIU), *puchas* 'gachas' (<PULTES).

Claro que el resultado típicamente castellano [ê] no es el único que se atestigua en la región aragonesa para los grupos KT, ^uLT, debido a la ya aludida coexistencia en dicho territorio de las variedades dialectales aragonesas y catalanas, que ofrecen resultados diferentes a los del castellano. Así, prescindiendo de momento de

⁴ Ver, entre otros, Menéndez Pidal (1940: 140 y 143-144), Ariza (1989: 118-120), Lloyd (1993: 404-406) y Penny (1993: 67-68).

consideraciones diatópicas, la mayor parte de los ejemplos mencionados convive con otros que muestran las soluciones /it/ o /t/, propias del dialecto aragonés y del catalán (Alvar, 1953: 190-191; Badía: 1981: 200 y 210): *cueto* ~ *cuit* 'cocido', *collita* 'mies', *dreita* ~ *dreta* 'derecha', *feit(o)* ~ *fet(o)* 'hecho', *chetar* ~ *chitá* ~ *itar* 'echar', *(l)leit* ~ *(l)let* 'leche', *nuey* ~ *nit* 'noche', *güeit* ~ *vuit* 'ocho', *peito* ~ *pit* 'pecho', *estret(o)* 'estrecho', *truita* 'trucha', etc. En el caso del grupo ^uLT también se recoge, junto a /it/ o /t/, la solución de tipo catalán /t/: *escuitar* y *escoltá* 'escuchar', *muito* y *molt(o)* 'mucho', *buitre*, *butre* y *bultre*.

De manera esporádica, la secuencia KT puede evolucionar a /ut/ en cultismos, como ocurre en *efeuto* (<EFECTU) y *reuta* (<RECTA); este tratamiento con vocalización en [u] del elemento implosivo, conocido en muchas otras hablas populares y vulgares del dominio lingüístico hispánico⁵, alterna en esas mismas voces con la solución de tipo aragonés /it/ (*efeito*, *reito*) y con el resultado culto que mantiene la consonante velar, más o menos relajada (*efecto*, *recto*).

2.1.2. *Resultado* [ɛ̃] <G^{e,i}, I. En otro importante grupo de palabras el sonido [ɛ̃] procede de los latinos G^{e,i} e I en posición inicial o, en ocasiones, intervocálica y, en el primer caso, también postconsonántica⁶. Obsérvense los siguientes ejemplos:

G^{e,i} > [ɛ̃]: a) posición inicial: *chelar* 'helar' (<GELARE), *chelo* 'hielo' (<GELU), *chema* 'yema' (<GEMMA), *chemecar* 'gemir' (<GEMICARE), *chendre* 'yerno' (<GENERU), *chinoll(o)* 'rodilla'

⁵ Ver sobre esta cuestión Espinosa (1930: 223-225), donde aduce abundantes ejemplos de este fenómeno, que se ha documentado en Argentina, Uruguay, Chile, Colombia, Guatemala, Costa Rica y, dentro de la Península, en Santander, Castilla, Extremadura, Zamora y Andalucía.

⁶ A propósito de la evolución y resultados de G^{e,i}, I- iniciales de palabra en el espacio aragonés, así como de su distribución en el conjunto de la geografía regional, ver Arnal (en prensa).

(<GENUCULU), *chermano* 'hermano' (<GERMANU), *chiba* 'giba' (<GIBBA), *chinestra* 'hiniesta' (<GINESTRA), *chiretas* 'embutido de vísceras' (<GYRARE), etc.; b) posición intervocálica: *calich* 'tiempo bochornoso' (<CALIGINE), *fachina* 'garduña' (<FAGINA), *frechuras* 'vísceras de los animales' (<FRIGERE), *fuchidero* 'fugitivo' (<FUGERE), *lechí* 'leer' (<LEGERE), *sachí* 'manteca sin derretir' (<*SAGINU), *vichilá* 'vigilar' (<VIGILARE); c) posición postconsonántica: *archilla* 'arcilla' (<ARGILLA), *conchesta* 'nieve amontonada por el viento' (<CONGESTA).

I > [ɛ̃]: a) posición inicial: *chetar* ~ *chitá* 'echar' (<*IECTARE), *chintar* ~ *chentar* 'comer' (<IENTARE), *chinebro* 'enebro' (<*IENIPERU), *chail* ~ *chaguil* 'cama de la liebre' (<*IACILE), *cholibarda* 'clemátide' (<IOLIU VIRÍDE), *chugar* 'jugar' (<IOCARE), *dichous* 'jueves' (DIE IOVIS), *chodías* 'judías' (<IUDAEUS), *chugo* 'jugo' (<LUGU), *chunco* 'junco' (<IUNCU), *chunta* 'yunta' (<IUNCTA), *chuñi* 'uncir los bueyes al yugo' (<IUNGERE), *choven* 'joven' (<IUVENE), etc.; b) posición intervocálica: *dichunas* 'ayunas' (<IAIUNUS), *machoral* 'rahadán' (<MAIORE), *bachocas* 'judías verdes' (<*BAIOCCU).

El resultado [ɛ̃] que ofrecen los sonidos que acabamos de examinar es peculiar del dialecto aragonés, donde, a diferencia del castellano y tras un proceso de refuerzo articulatorio, evolucionaron primero hacia la pronunciación prepalatal africada sonora [ɟ̃] (seguramente con variante fricativa [ʒ̃]), que es la solución propia del aragonés antiguo; posteriormente tuvo lugar el ensordecimiento en [ɛ̃], característico del aragonés moderno (Alvar, 1953: 165-167). Precisamente, este ensordecimiento constituye la nota diferenciadora con respecto al catalán, que ha mantenido el resultado sonoro, con las variantes africada [ɟ̃] o, más comúnmente, fricativa [ʒ̃] (Badía, 1981: 181-182).

Hay que tener cuenta, por otro lado, que –al igual que se ha visto en el punto anterior–, junto a la solución propiamente dialectal

tal [ʃ] también se registran en el territorio aragonés los resultados característicos del catalán ([ʒ] o [ʒ̃]) y los típicos del castellano (∅ <G^{e,i}, I^{e,i}; [x] o [y] <[a,o,u])⁷. Así, es habitual encontrar un mismo vocablo con tres –o más– soluciones diferentes para los sonidos G^{e,i} e I, dependiendo de la zona aragonesa de que se trate (*chelo, gel, hielo*). La distribución geográfica de tales resultados se examinará más adelante; ahora baste con ofrecer algunos de los ejemplos observados en el *ALEANR* ⁸:

–Soluciones de tipo catalán ([ʒ] ~ [ʒ̃]): *gelar, gema, gemecar, gendre, germà, ginesta, llegir, sagins, argila* ‘arcilla’, *congesta, ginebre, jou* ‘yugo’, *junc, juñir, jove, majoral, bajòca*, etc.

–Soluciones de tipo castellano (∅, [x], [y]): *helar, yema, gemicar, yerno, hermano, ginestra ~ hiniestra, leyer* (con [y] antihijática, común en aragonés; sin embargo también se registra *leén* ‘leyendo’), *saín, arcilla* (junto a la variante *arguila*), *echar, ginebro ~ enebro, jugo ~ yugo, juñir* (y *juncir*) ~ *yuncir ~ uncir, joven, mayoral, bajoca*, etc.

A propósito de estos resultados de tipo castellano conviene destacar los casos *gemicar, ginestra, ginebro, jugo, juñir* –y alguno más no citado antes, como *junta* ‘yunta’– que, aunque no ofrecen la solución [ʃ] propia del dialecto aragonés, el resultado [x] que presentan tampoco coincide con el de los respectivos vocablos del español estándar. Esta particularidad –entre otras– contribuye, por tanto, a caracterizar el castellano de Aragón, es

⁷ Para estos resultados del castellano, que es la variedad idiomática peninsular que ofrece mayor complejidad en este aspecto, ver Alarcos (1954).

⁸ Con objeto de no alargar la lista de ejemplos, en los vocablos con resultado fonético catalán se consigna solamente una de las dos variantes (africada o fricativa) que habitualmente aparecen; esta diferencia fonética no se refleja en la grafía, pues esta es «g» ante «e, i» y «j» ante «a, o, u», independientemente de que la pronunciación sea africana o fricativa.

decir, en la sincronía actual estamos ante un índice de diferenciación diatópicamente marcada, aunque desde una perspectiva diacrónica se trate de un fenómeno de castellanización fonética.

2.1.3. *Resultado [ç] <LL.* En tierras aragonesas el sonido [ç] puede proceder también de la consonante geminada lateral latina LL, a través de una pronunciación cacuminal de la misma. Este fenómeno evolutivo tan sólo se observa en casos esporádicos, registrados exclusivamente en dos puntos del Pirineo oscense: *abitocha* ‘abedul’ (<BETULLA) y *alimueche* ‘armuelle, planta’ (<HOLUS MOLLE), en Sallent de Gállego; *caniecho* ‘canilla’ (<*CANNELLU) y *liviecho* ~ *diviecho* ‘ovillo’ (<GLOBELLU), en Bielsa.

A pesar de su limitada difusión geográfica y de su exigua vitalidad (según manifiestan los datos del *ALEANR*, *Atlas* que, sin embargo, ofrece abundantes ejemplos de LL > /ʎ/, se trata de uno de los rasgos fónicos más peculiares de las hablas pirenaicas aragonesas, compartido también por algunos valles de los Pirineos franceses, así como por el asturiano y zonas suditalianas⁹.

2.1.4. *Resultado [ç] <grupos con «yod» latina o romance.* Frente a la escasez de ejemplos que ofrece el proceso LL > [ç], un grupo bastante numeroso de vocablos con el sonido palatal africado sordo está formado por aquellos en los que dicha articulación se ha originado por la evolución de diversos grupos de consonante + «yod», sin tener en cuenta por ahora los que han recibido un posible tratamiento mozárabe, que serán tratados en punto independiente.

⁹ Un buen estado de la cuestión sobre las diversas hipótesis (Kuhn, Elcock, Rohlf) explicativas de la evolución LL > [ç] (y de la con ella relacionada LL > [t]) en las hablas del Pirineo aragonés, así como sobre su cronología y difusión geográfica, es el que proporciona Alvar (1953: 177-181), quien, a su vez, defiende que el proceso LL > [ç] es anterior a LL > [t].

Dentro de este apartado cabe diferenciar entre grupos con yod latina y grupos con yod de desarrollo romance. A los primeros pertenecen algunos casos aislados de KY, TY y LY en situación postconsonántica, así como otros en los que [ɛ̃] procede de la secuencia DY, que es la que ofrece el mayor número de ejemplos, y de los grupos intervocálicos GY y BY. Veamos, en primer lugar, los casos observados:

consKY > [ɛ̃]: *pinchán* 'pinzón' (<*PINCIONE), *guercho* 'tuerto', 'bizco' (<*GWERKIU, forma romanizada del gót. THWAIRHS), *gancho* (<célt. *GANSKIO)¹⁰.

consTY > [ɛ̃]: *punchón* 'punzón' (<PUNCTIONE).

consLY > [ɛ̃]: *cuchara* (<COCHLEARE).

DY > [ɛ̃]: a) posición inicial: *chornal* 'jornal' (<*DIURNALE); b) posición intervocálica: *achudá*¹¹ 'ayudar' (<ADIUTARE), *desich* 'antojo' (<DESIDIU), *mich.-a* 'medio,-a' (<MEDIU), (*ovella*) *bocha* 'modorra' (<*BAUDIU), *puchaba* 'subía' (<PODIARE), *pucha* 'poya' (<PODIU), *rebuch* 'cerdo más pequeño de la camada' (<REPUDIU), *vach* 'voy' (<VADEO), y diversas formaciones verbales con el sufijo -IDIARE, entre las que se encuentran *sestechar* 'sestear', *batechá* 'bautizar', *varechar* 'varear la aceituna', *blanquechá* 'blanquear', *carrechadó* 'acarreador', etc.; c) posición postconsonántica: *verché* 'almáciga, semillero' (<VIR(1)DIARIU).

vocGY > [ɛ̃]: *correcher* 'guarnicionero' (<CORRIGIA), *fach* 'haya, árbol' (<FAGEA), *fach* 'hago (del verbo «hacer»)' (<*FAGEO), *abadecho* 'abadejo' (<ABBADAGIU).

¹⁰ Podría incluirse en este grupo el verbo *trinchá* 'moler la carne', que remonta a una base céltica *TRENCIARE (intermedia entre la galorromancia *TRENCARE> cat. *trencar* y la hispánica *TRANCIARE> cast. *tranzar*), base que debió existir en el suroeste de Francia, si bien cabe la posibilidad de que *trinchá* se haya tomado directamente del fr. ant. *trenchier* (ver DCECH, s.v. *tranzar*).

¹¹ En este caso, como en los siguientes que se mencionan, utilizamos una graffa que responde a la pronunciación de tales vocablos.

^{VOC}BY> [ɛ̃]: *guardapluch* 'tejaroz sobre la ventana' (compuesto con PLUVIA), *roch,-a* 'rojo,-a' (<RUBEU).

En el caso de las secuencias formadas por consonante(s) + KY, TY o LY, el resultado [ɛ̃], que se produce con carácter esporádico, se debe posiblemente al influjo de la consonante o consonantes que preceden a tales grupos. Lo común en el espacio aragonés es que las dos primeras secuencias evolucionen hasta el actual sonido [ʊ], solución que convive con [ɛ̃] en algunos de los ejemplos expuestos (así, junto a *pinchán* y *punchón* también se documentan en el *ALEANR* las variantes *pinzán* y *punzón*); de la misma manera, el resultado habitual del grupo LY es [x], propio del castellano, o [ɲ], característico tanto de las variedades dialectales aragonesas como del catalán (de hecho, este último resultado alterna con [ɛ̃] en el único caso observado: *cullera* 'cuchara').

En relación con la evolución de DY, GY y BY a [ɛ̃], hay que indicar que se trata de un tratamiento fonético de tipo catalán, lengua en la que tales secuencias evolucionaron, a través de una etapa latino-vulgar [y], al sonido africado sonoro [ʒ], posteriormente convertido en el fricativo [ʃ] (cuando no se halla en situación final de palabra –*pujar* [puʒá] 'subir'–) o en el africado [ç] (cuando queda en posición final por apócope vocálica –*vaig* [báč] 'voy'–) (Badía, 1981: 216-217 y 223-224). Este tratamiento catalán de dichos grupos con yod coincide con la localización geográfica de los vocablos que ofrecen la solución [ɛ̃], pues –salvo casos aislados– se encuentran en las poblaciones aragonesas de habla catalana. Conviene destacar no obstante que, a diferencia del catalán estándar, el resultado sordo [ç] se observa no sólo en situación final, sino que en algunas localidades –como Noales y Tolve (en la Ribagorza), Albelda (en La Litera) y La Codoñera (en el Matarraña turolense)– también se halla en otras posiciones dentro de la palabra (recuérdense los casos ya citados

achudá, varechá, verché, etc.)¹²; en otras poblaciones de filiación lingüística catalana encuestadas en el *ALEANR* se registran, en cambio, los resultados sonoros [ʒ] o [ʒ̃], a veces incluso en posición final ([f̃oʒ̃a], [puʒ̃áʔa], [kaʔeʒ̃aʔós], [ʒ̃ornál], [desiʒ̃], etc.).

Hay que tener en cuenta, de otra parte, que junto a dichos resultados de tipo catalán, también aparecen en otras áreas del espacio geográfico que nos ocupa las soluciones propias de las hablas dialectales aragonesas y del castellano¹³, como son [y] (*royo, fay* 'haya', *ayudante, puyaba, pueyo*, etc.), [ø] (*fau* 'haya', *sestear, carreador*, etc.) o, en alguna ocasión, el mantenimiento del grupo con yod (*medio*).

Todo lo que venimos comentando en este apartado está en relación con la evolución de secuencias fónicas con yod latina, pero –según se ha indicado anteriormente– el sonido [ɛ̃] procede también de grupos en los que el elemento yod es de desarrollo romance. Se trata de [dj] y [tj], resultantes de las secuencias etimológicas ^{cons}DIC y ^{voc}TIC, en el primer caso, y ^{const}TIC, en el segundo¹⁴. En estos grupos de consonante dental + yod romance, el elemento semiconsonántico palatal se ha originado como consecuencia de la sonorización y pérdida de -K- intervocálica (-K-> [g]> [ɣ]> ø); posteriormente el grupo [dj] romance ha evolucionado de forma análoga al latino DY, antes examinado ([dj]> [dʒ̃]> [ʒ̃]> [ɛ̃]) y en el caso de la secuencia [tj], menos frecuente, cabe

¹² El resultado palatal africado sordo es propio también de la variedad catalana denominada «apitxat», en el área valenciana (Badía, 1981: 194).

¹³ Para los resultados que ofrece el dialecto aragonés, ver Alvar (1953: 196), y a propósito del castellano, ver, entre otros, Ariza (1989: 123-125) y Penny (1993: 61-62).

¹⁴ También el grupo ^{voc}NIC puede ofrecer el resultado [ɛ̃ɛ̃], a través de una etapa previa [nj] (ver Moll, 1952, p. 150). Así ocurre en *domenche* 'domingo' (<DOMINICU) y *moncho* 'espantapájaros', *moncha* 'muñeca', *monchetas* 'alubias' y otros derivados (<MONICU); esta solución, de tipo catalán, convive con el resultado palatal sonoro –fricativo o africado– característico de esta lengua (*domenge, mongetes*).

suponer el siguiente desarrollo: *constj* > *constj̃* > *constç*. A diferencia de lo ocurrido en castellano, se trata de procesos evolutivos similares, nuevamente, a los que han tenido lugar en catalán; no obstante, lo común en esta lengua para el grupo [dj] es el mantenimiento del resultado palatal sonoro (africado [ʤ] tras vocal y fricativo [ʒ] tras consonante), siendo la articulación fricativa sorda [ʃ] la solución habitual para la secuencia [tj] (Badía, 1981: 216-217).

Los ejemplos registrados en el *ALEANR* de la evolución de ambos grupos a [ç] son los siguientes:

[dj] romance > [ç]: *minchar* 'comer' (<MANDICARE), *penchar* 'colgar' (<*PENDICARE), *feche* 'hígado' (<*FITICU), *hucha* (<HUTICA), *gocha* 'una planta parásita de los sembrados' (<quizá prerr. *BOTICA), *orache* 'viento fresco' (<*AURATICU), *racha* 'avena loca' (<ERRATICU), *formache* 'queso' (<*FORMATICU), *mesache* 'muchacho' (<MISSATICU), *selvachina* 'silvestre, bravía' (<SILVATICU) y otras formaciones con el sufijo -ATICU (*solache* 'heces del vino', etc.).

[tj] romance > [ç]: *manchón* 'fuelle del herrero' (<MANTICA), *pancha* 'panza' (<*PANTICA), *escorchón* 'descolladura' (<*EXCORTICARE), *perchón* 'vara larga del aceitunero' (<PERTICA), *porche* 'atrio' (<PORTICU).

A la vista de este notable grupo de vocablos, y teniendo en cuenta el arraigo de que gozan algunos de ellos (por ejemplo: *orache*, *mesache*, *porche* o *manchón* 'fuelle del herrero') en el espacio que nos ocupa, especialmente en el Alto Aragón, cabe pensar que en este territorio no se trata de catalanismos u occitanismos fonéticos, sino de un resultado genuino de las secuencias etimológicas DIC, TIC, hecho que no hace sino reflejar —una vez más—

la comunidad de rasgos entre las áreas nordorientales de la Península y las zonas colindantes de los Pirineos franceses.

Como en otras ocasiones, junto a la solución [ɛ̃] conviven los resultados sonoros [ʒ̃] o [ʒ̃̄] característicos del catalán (*menjar*, *penjador*, *formatge*, *fetge*, etc.), así como otras soluciones de tipo castellano (*oraje*, *panza*, etc.).

2.1.5. *Resultado* [ɛ̃] <PL, KL, FL, TL, GL. La articulación palatal afrificada sorda aparece también como resultado de la evolución de diversos grupos consonánticos constituidos por la articulación lateral /l/ precedida de consonante sorda o de /g/. Estas secuencias, algunas de las cuales formadas a consecuencia de una síncopa vocálica, se encuentran tanto a comienzo de palabra como en posición interior tras consonante.

Veamos a continuación los ejemplos que proporciona el *ALEANR* al respecto, diferenciando la posición inicial de la postconsonántica:

a) Iniciales de palabra:

PL-> [ɛ̃]: *chato*, -a (<*PLATTU), *chopo* (<*PLOPPU), *choza* (<PLUTEU).

KL-> [ɛ̃]: *chapa* (<*KLAPPA).

FL-> [ɛ̃]: *chamarada* 'llamarada' (<FLAMMA).

GL-> [ɛ̃]: *chovillo* 'ovillo' (<GLOBELLU).

b) Postconsonánticos:

^{cons}PL> [ɛ̃]: *ancho*, -a (<AMPLU), (*dar*) *rechindú* 'rellenar el horno con chasca' (<IMPLERE), *cachete* 'bofetada' (<*CAPP(U)LA).

^{cons}KL> [ɛ̃]: *renchilar* ~ *relinchar* (<*HINN(I)CLARE), *cacharros*

'vajilla' (<*CACC(U)LU)¹⁵, *cardoncha* ~ *cardencha* 'cardincha' y otras variantes (<*CARDUNC(U)LU), *concha* (<CONCH(U)LA), *manchada* (<*MANC(U)LA), *lancha* ~ *plancha* 'piedra plana' (<*PLANC(U)LA), *troncho* (<TRUNC(U)LU), *tordencha* 'zorzal' (<*TURDUNC(U)LU), *hacha* (<*FASC(U)LA), *macho* (<MASC(U)LU), *tocho* 'palo' (<*TUSC(U)LU), *chocha* 'becada, ave zancuda' (en el caso de que proceda del lat. SC(O)LOPACE, pues cabe la posibilidad de que se trate de un vocablo de creación expresiva)¹⁶.

cons^{FL}> [ɛ̃]: *hinchar(se)* e *hinchazón* (<INFLARE).

cons^{TL}> [ɛ̃]: *cachurro* 'cadillo, planta espinosa' (<*CATT(U)LU).

cons^{GL}> [ɛ̃]: *cincha* (<CING(U)LA).

En lo que concierne, en primer lugar, a la situación interior de palabra tras consonante, hay que indicar que el tratamiento que han recibido las secuencias fónicas expuestas en su evolución hasta [ɛ̃] es el característico del castellano. En esta lengua, lo normal en posición postconsonántica es que, tras la previa palatalización /l/ en /ʎ/, la consonante sorda precedente ensordezca a la palatal lateral antes de ser absorbida por ella (Menéndez Pidal, 1940: 164; Lloyd, 1993: 407-408; Penny, 1993: 70-71), ensordecimiento que en alguna ocasión también se ha producido

¹⁵ Quizá también proceda del lat. *CACCULU el vocablo *gachas*, aunque su origen es incierto. Algo semejante cabe decir a propósito del aragonésismo *cachirulo* o *cachirulo*, si bien es más probable que se trate del equivalente mozárabe de *cacerola* que de un derivado de *cacho* (<*CACCULU), según se indica en el *DCECH*, s.vv. *cacho I* y *cazo*.

¹⁶ En este grupo de vocablos con sonido [ɛ̃] resultante de cons^{KL} se podrían incluir también las formas *grencha* 'crin', 'cresta rocosa' (acaso proveniente del lat. CRINIC(U)LU) y *acobercháse* 'resguardarse de la lluvia', que puede proceder del lat. COOPERC(U)LU 'tapadera', aunque en este caso cabe suponer asimismo que se trate de un derivado de *covarcha* –probable cruce de *covacha* (<*COVA + -ACEA) con *cavorca* 'caverna'–.

cuando /ʎ/ procede del grupo G'L tras nasal (recuérdese *cincha*)¹⁷. Este tratamiento difiere del que ha tenido lugar tanto en el dialecto aragonés como en catalán: lo propio en estas variedades idiomáticas es el mantenimiento de las secuencias fónicas que estamos examinando (Alvar, 1953: 188 y 197; Badía, 1981: 212 y 236-237); de hecho, junto al resultado [ç], el *ALEANR* ofrece también algunas muestras de tal conservación en posición interior post-consonántica: *ampla* 'ancha', *inflá*, *masclo*¹⁸ 'macho', *musclo* 'mejillón' (<MUSC(U)LU), *singla* 'cincha'. Más adelante nos ocuparemos de la localización de tales soluciones en la región aragonesa.

Por otro lado, y en cuanto a los ejemplos observados en posición inicial de palabra, la evolución de PL, KL, etc. a [ç] no es propia de las modalidades dialectales aragonesas ni del catalán, que han conservado igualmente tales grupos iniciales (el *ALEANR* proporciona ejemplos de dicho mantenimiento: *plegar* 'llegar', *clau* 'llave', *flamarada*, etc.), como tampoco lo es del castellano, lengua que ofrece –ya se sabe– el resultado /ʎ/. Se trata de casos aislados, todos ellos (salvo *chamarada* y *chovillo*) conocidos del español general, para los que no es fácil encontrar una explicación satisfactoria del resultado africado sordo [ç]. Son varias las propuestas que se han hecho al respecto: se ha pensado que la solución [ç] ha podido originarse en contextos fónicos en que tales grupos se hallan precedidos de palabra terminada en consonante, o que sean préstamos dialectales de las regiones nor-occidentales de la Península, e incluso se ha sugerido que se trate de restos de un primitivo desarrollo autóctono iberorromance,

¹⁷ No obstante, junto a *cincha* –que goza de amplia difusión en el territorio aragonés–, el *ALEANR* registra también la forma *sinlla* (localizada en Benasque), en la que se mantiene la consonante palatal lateral sonora.

¹⁸ En el citado *Atlas* lingüístico aparece, además, la variante específicamente aragonesa *masto*, con despalatalización de [ç] (a través de [másto]).

más tarde sustituido por la palatalización en /ç/ procedente de la Rumania central¹⁹.

2.1.6. *Resultado [ç] por posible mozarabismo.* En el espacio aragonés, la articulación palatal africada sorda aparece en un apreciable conjunto de palabras como resultado de las secuencias fónicas etimológicas $K^{e,i}$, KY y, en menor medida, TY. Este peculiar resultado se explica generalmente por influencia mozárabe, dado que el tratamiento habitual de tales sonidos originarios en los restantes romances peninsulares dio lugar –como se sabe– a la articulación [ʃ], posteriormente convertida en [ʊ] (así, en castellano y en las modalidades dialectales aragonesas) o en [s] (como, por ejemplo, en catalán).

Conviene señalar al respecto que, aunque la mayoría de los estudiosos ha calificado la evolución de $K^{e,i}$, etc. a [ç] de mozarabismo fonético²⁰, el tratamiento mozárabe de dichas secuencias fónicas no está exento de problemas, como ya demostró Alonso en su excelente estudio de 1946. En este trabajo, el autor concluye que los dialectos mozárabes no detuvieron la evolución de tales grupos fónicos en la etapa [ç] (que se supone previa a [ʃ]), sino que, al igual que las demás hablas iberorrománicas, continuaron el proceso evolutivo hasta [ʃ]; y, asimismo, afirma que los casos actuales con [ç] –que el autor reduce prácticamente a la toponimia²¹– representan la pronunciación de los árabes asenta-

¹⁹ A propósito de estas propuestas ver *DCECH*, s.vv. *chato*, *chopo*, *llover*; Penny (1991: 70-71), y Lloyd (1993: 364-365), quien recoge y comenta la hipótesis de Y. Malkiel, que es la expuesta en último lugar.

²⁰ Ver, entre otros, Menéndez Pidal (1940:139 y 151), Ariza (1989: 120) y Penny (1993: 252). También en el *DCECH* se explica el resultado [ç] por probable tratamiento mozárabe (s.vv. *achicoria*, *chinche*, *corcho*, etc.).

²¹ Otros casos, tradicionalmente interpretados como mozarabismos (*marchitar*, *chicharo*, *chinche*, etc.), son considerados por dicho autor como simples trueques entre las articulaciones sibilantes [ʃ] y [ç] coexistentes en el castellano antiguo (Alonso, 1946: 73 y 1947: 6-7). Sobre este tipo de confusiones en-

dos en el territorio peninsular y no la de los mozárabes (Alonso, 1946: 63-76). Una postura menos rígida sobre esta cuestión es la que mantiene Galmés (1983): tras observar la dualidad gráfica *ch* y *ç* en la documentación de las diversas áreas mozárabes que analiza, señala –repetidamente a lo largo de su estudio– que la pronunciación [ɛ̃] (<K^{e,i}, etc.) es típicamente mozárabe, aunque insiste también en que dicha articulación se limita a los primeros tiempos de la conquista musulmana, puesto que hubo entre los mozárabes una posterior evolución hacia [ɛ̃].

Teniendo en cuenta las consideraciones precedentes, los ejemplos de resultado [ɛ̃] (<K^{e,i}, KY, TY) que se registran en la región aragonesa, según los datos del *ALEANR*, y que cabe interpretar como *posibles* mozarabismos fonéticos son los que se exponen a continuación:

K^{e,i} > [ɛ̃]: *chicharra* ‘cigarra’ (<*CICARA)²², (*a*)*chicoria* (<CICHO-RIA), *chinche* (<CIMICE), *clochina* ‘mejillón’ (<*CLOCILA), *corcho* ‘carozo del maíz’ (<CORTICE), *fornacho* ‘horno de alfarero’ (<FORNACE), *mechinal* ‘palo del andamio’ (<MACHINALE), *perche* o *perchada* ‘cobertizo para los aperos’, ‘solana de la casa’ (<*PARRICE o *PARCE), *pechina* ‘almeja de río’ (<PICE), *chocha* ‘becada, ave zancuda’ (en el caso de que proceda del lat. SC(O)LOPACE).

KY > [ɛ̃]: *caliche* ‘piedrecilla caliza’ (<*CALICIU), *capacha* ‘capazo’ (<*CAPPACEU), *panocha* ‘mazorca de maíz’, ‘farfolla’ (<*PANNUCEA), *rocha* ‘peñasco’, ‘ladera pendiente’ (<*ROCCIA).

TY > [ɛ̃]: *gachapo* ~ *cachapo* ‘gazapo’ (quizá deriv. de CAPTIARE), *machete* ‘rozón’, ‘calabozo para podar’ (<*MATTEA), *alborcho* ‘gamón’ (<ARBUTEU), *machucar* ~ *machacar* (<*MATTEUCARE).

tre sonidos sibilantes, véase nuestro apartado 2.2. (en la parte II de este trabajo, que aparecerá publicada en el siguiente número de *RILCE*).

²² En este caso, el sonido [ɛ̃] de la segunda sílaba puede explicarse por dilación consonántica (favorecida por el efecto expresivo de la reduplicación) y también por influjo de *achicharrar* ‘abrasar’ (ver *DCECH*, s.v. *cigarra*).

La localización, preferente o exclusiva, de muchos de los vocablos citados en las tierras llanas de Aragón (provincias de Zaragoza y, sobre todo, de Teruel), es decir, en los territorios más arabizados de la región, es un hecho que puede ayudar a confirmar que la presencia de [ʧ] sea debida al influjo mozárabe. Tal localización se observa, por ejemplo, en *chicharra*, *clochina*, *mechinal*, *perche*, *pechina* o *rocha* ²³.

A los casos antes expuestos deben añadirse los numerosos que presentan el morfema derivativo *-acho*, con valor aumentativo o peyorativo, tradicionalmente considerado como la variante mozárabe del castellano *-azo* (<-ACEU): *forcacha* 'rodrigón', *morcachá* 'alpechín', *airacho* 'viento fresco', *aguilacho* 'águila ratera', *engardacho* 'lagarto', *perdigacho* 'macho de la perdiz', *borracho*, *muchacho*, *regueracho* 'arroyo', *picacho* 'peñasco', *aguachal* 'terreno pantanoso', *covacha*, *cenacha* 'esportilla' (<CENACULU, con cambio de sufijo por influjo de *capacho*), *galacho* 'arroyo', 'rambla', (probablemente del ár. *ḡaliḡ*, con

²³ En otras ocasiones en las que [ʧ] se corresponde con *K^e*, etimológico, la explicación de la presencia del sonido palatal africado sordo por mozarabismo resulta bastante improbable, a juzgar por la localización exclusivamente pirenaica o altoaragonesa de los vocablos y, además, por la existencia de variantes con resultado [ʧ] precisamente en las zonas más arabizadas de Aragón. Nos referimos a *chirigüelo* 'ciruela morada' (<CEREOLA), forma registrada en Sallent de Gállego (donde convive con *cirgüello* y *cirigüella*), y a *pochanco* 'navajo', 'poza' (deriv. de PUTEU), que alterna con las formas más difundidas *pozo*, *poza*, *pocica*, *pozancón*, etc. Quizá *chirigüelo* y *pochanco* se expliquen simplemente por confusión con [ʧ] (actual [ʧ]). Algo semejante cabe indicar a propósito de *mortichuelo* 'cadáver de un niño', registrado solamente en algunos puntos septentrionales de la región, y para el que en el *DECat*, s.v. *morir*, se propone la etimología *MORTICIOLU, con tratamiento mozárabe de KY. La existencia en otras áreas aragonesas de las variantes *mortixuelo* y *mortijuelo* permite poner en duda dicha etimología y, en consecuencia, el mozarabismo fonético del sonido [ʧ], cuya aparición puede explicarse por confusión con [ʃ] (cast. actual [x]), tal y como ocurre en muchos otros vocablos. Véase, más adelante, el apartado 2.2, donde nos ocupamos de los trueques entre [ʧ] y otras articulaciones en el espacio aragonés.

sustitución de la terminación diminutiva *-ich* por la aumentativa *-acho*), etc.

Junto a estos vocablos con el morfema derivativo *-acho*, acaso haya que considerar otros que aparecen formados con *-ancho*, el cual puede interpretarse como variante del anterior (en algunos casos coexisten ambos formantes sobre una misma base léxica: *forcacha* ~ *forcancha*, *cuevacha* ~ *cuevanchón*), o bien como resultado de *-ANTIO o de *-ANCULU. Entre las palabras que presentan dicho sufijo se encuentran, además de las citadas, *garganchón* 'esófago de los animales', *corvanchón* 'grajo', *rodancha* 'rodaja' –y las variantes *roncha*, contracción de la anterior, y *redoncho*, -a 'círculo', debida al influjo de *redondo* – y alguna más. Dado el origen incierto del sufijo *-ancho* no se puede explicar sin más la presencia de [ʃ] por mozarabismo fonético, si bien hay que indicar que, en el caso de que proceda de *-ANCULU, esa explicación sería igualmente posible, puesto que en las hablas mozárabes –al menos, en los dialectos del centro y sur peninsulares– existen indicios de un resultado [ʃ], poco prestigioso, para el grupo K'L (Galmés, 1983: 289 y 326).

Asimismo, en relación con los sufijos anteriores se encuentra *-ucho*, cuyo origen tampoco es claro, aunque cabe explicarlo como forma apofónica de *-acho*²⁴ (Buesa, 1963: 120): *cerruchón* 'colina', *filucho* 'vilano', *serrucho*, *mantucho* 'sudador sobre el lomo de las caballerías', *ramucha* 'leña menuda', *calabazucho*

²⁴ Existe también la forma *-ocho*, de procedencia igualmente incierta, por lo que no se puede aventurar que el sonido [ʃ] se deba a mozarabismo; como ejemplos de este sufijo se registran en el *ALEANR*: *aforocho* o *alfarrocho* 'águila ratera' (convive con el ya citado *alforrucho*, lo que parece indicar que *-ocho* es variante de *-ucho*), *barrocha* o *garrocha* 'aguijada', *ficochos* 'estacones supletorios para acarrear la mies', *varocha* 'vara del aceitunero', *pinocha* 'piña del pino', *birlochos* 'bolos', *milocha* 'cometa' y otros. Tal vez haya que poner en relación la presencia de la articulación palatal africada sorda en estos sufijos con las palatalizaciones de tipo expresivo que se han documentado en muchas zonas del dominio lingüístico hispánico (téngase en cuenta que tales morfemas derivativos poseen valores afectivos); sobre ello, véase nuestro apartado 2.4, en la parte II de este trabajo.

'calabaza marranera', *carnucho* 'cartoña', *burrucho* 'jumento', *alforrucho* 'águila ratera' (deriv. de *alforre* <ár. al-húrr), etc.

2.1.7. *Resultado [ɛ̃] por palatalización de diversas consonantes finales de palabra.* Por último, en el área aragonesa de filiación lingüística catalana, la articulación [ɛ̃] puede encontrarse también en posición final de palabra como resultado de la palatalización de ciertas consonantes. Los ejemplos más numerosos corresponden a la palatalización del grupo consonántico *-ts*, donde /-s/ es el morfo de plural: *escorreplats* [eskoɾeplãɕ] 'escurreplatos', *canets* [kanéɕ] 'canetes', *nuguets* [nugéɕ] 'nudillos', *rodadits* [ɾoðaðiɕ] 'panadizo', *vomits* [bómiɕ] 'vómitos', *pixats* [piʃãɕ] 'orines', *barbillots* [barβiʎóɕ] 'barbas de la gallina', *anrempats* [anɾempãɕ] 'entumecidos', *confits* [komfiɕ] 'confites', etc. En una ocasión es la secuencia *-rts* la que se pronuncia como [ɛ̃]: *dimarts* [dimãɕ] 'martes'.

En otros casos no se trata de la fusión del grupo *-ts* en [ɛ̃], sino de la palatalización y africación de *-s* final de palabra cuando se halla precedida de las consonantes palatales [ɟ] o [ɲ]²⁵: *patumolls* [patamóɟɕ] 'terrenos pantanosos', *culls* [kúɟɕ] 'coges', *rostolls* [ɾostóɟɕ] 'rastojos', *budells* [buðéɟɕ] 'intestinos', *punys* [púɲɕ], etcétera.

²⁵ En catalán estándar lo común es que se produzca el ensordecimiento parcial de ambas consonantes palatales ante [s] (Badía, 1981: 100-101).

2.1.8. Cuadro-resumen *

A modo de síntesis ofrecemos el cuadro final en el que figuran los diversos sonidos que –de manera regular o esporádica– han dado origen al actual [ɛ̃] en el espacio aragonés, así como otros resultados de esos mismos sonidos originarios (siempre de acuerdo con los datos contenidos en el *ALEANR*).



* En la parte II se tratarán los siguientes aspectos: 2.2. Resultado [ɛ̃] por confusión con otros sonidos sibilantes; 2.3. Resultado [ɛ̃] por adaptación de sonidos en préstamos léxicos; 2.4. Sonido [ɛ̃] en voces onomatopéyicas y de creación expresiva; 3. Geografía lingüística de [ɛ̃] y de otros resultados de la misma procedencia; 4. Recapitulación.

SONIDOS ORIGINARIOS	RESULTADOS			
KT	[ç] echar, mucho	[j̃t], [t]	[ɥt] efeuto	
u + LT			[lt] moll(o)	
G + e,i + e,i	[ç] chelar chinebro chugo	[ç̃], [ç̃̃]	[x] gemicar ginebro jugo	[ø] helar, enebro
l + a,o,u				[y] yugo
LL	[ç] liviecho	[j̃] chovillo		
cons + KY, cons + TY	[ç] pinchán, punchón	[ø] pinzán, punzón		
cons + LY	[ç] cuchara	[j̃] cullera		
DY, GY	[ç] puchaba correcher rocha	[ç̃], [ç̃̃]	[y] puyaba lay roya	[ø] carreador, correa
BY				
cons + DIC vocal + TIC	[ç] penchar orache pancha	[ç̃], [ç̃̃]	[x] oraje	
cons + TIC				[ø] panza
PL, KL, FL, GL iniciales	[ç] chopo, chapa, chamarada, chovillo ancho, macho, hinchar, cincha	[pt], [kl] [fl], [gl]	[j̃] plegar, clau flamarada ampla, masclo inflá, singla	[j̃] llegar, llave llamarada
PL, KL, FL, GL postcons.				
K + e,i, KY, TY por mozarabismo	[ç] mechinal, capacha machucar			

OBRAS CITADAS

- Alarcos, E. (1954): «Resultados de G^{e,i} en la Península», *Archivum*, IV, 330-342.
- ALEANR: Alvar, M. (en colaboración con A. Llorente, T. Buesa y E. Alvar), *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 tomos, Madrid, C.S.I.C.-Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1979-1983.
- Alonso, A. (1946): «Las correspondencias árabe-españolas en los sistemas de sibilantes», *RFH*, VII, 12-76.
- Alonso, A. (1947): «Trueques de sibilantes en antiguo español», *NRFH*, I, 1-12.
- Alvar, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.
- Ariza, M. (1989): *Manual de fonología histórica del español*, Madrid, Síntesis.
- Arnal, M.L. (en prensa): «El tratamiento de G^{e,i}, I- iniciales en el territorio aragonés», *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Salamanca, 1993).
- Badía, A. (1981): *Gramática histórica catalana*, València, Biblioteca d'Estudis i Investigacions (ed. orig. castellana de 1951).
- Buesa, T. (1963): «Sufijación afectiva en ayerbense», en *Estudios filológicos aragoneses*, Zaragoza, Pressas Universitarias, 1989, 113-133.
- Castañer, R.M. y Enguita, J.M. (1989): «Una década de estudios sobre el ALEANR», *AFA*, XLII-XXLIII, 241-257.
- DECat.: Coromines, J., *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Barcelona, Curial, 1980-1991.
- DCECH: Corominas, J. (en colaboración con J.A. Pascual), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 1980-1991.
- Espinosa, A.M. (1930): *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, (reelaboración y notas de A. Alonso y A. Rosenblat), *BDH* I, Buenos Aires.

- Galmés, A. (1983): *Dialectología mozárabe*, Madrid, Gredos.
- Lloyd, P.M. (1993): *Del latín al español. I: Fonología y morfología históricas de la lengua española*, Madrid, Gredos (ed. orig. inglesa de 1987).
- Menéndez Pidal, R. (1940): *Manual de gramática histórica del español*, Madrid, Espasa-Calpe, 16ª ed., 1980.
- Moll, F. de B. (1952): *Gramática histórica catalana*, Madrid, Gredos.
- Penny, R. (1993): *Gramática histórica del español*, Barcelona, Ariel (ed. orig. inglesa de 1991).

